

*Sierva de Dios Eduviges Portalet
por tu amor a los carentes de luz,
por tu ternísima devoción a la Santísima Virgen,
por tu amor a la Sagrada Eucaristía
y a la Palabra haciéndote palabra...
alcánzame la gracia de la santidad.*

Lima, noviembre del 2015

Muy querida Hermana en Cristo:

Que alegría regalarme este tiempito para saludarte a través de esta carta, antes de partir a Roma al encuentro de Hermanas Provinciales de nuestra Congregación convocada por nuestra Madre General y su Consejo, cuyo objetivo es la actualización de nuestras Constituciones y las propuestas que se presentaron en el XXV Capítulo General, celebrado el año pasado en Caleruega. Te pido que tu Santo Retiro lo ofrezca por nuestras intenciones o mejor aún realice un Capital de Gracia por nosotras.

Mi pensamiento se dirige a ti con afecto para agradecer tu oración fervorosa, tu servicio humilde y silencioso, el ejercicio de llevar la cruz de cada día con altura y valor... Te escribo esta carta para expresar mi cercanía espiritual y poner este Santo Retiro bajo la mirada de Dios, el cual nos envuelve con su amor, nos sostiene y conduce con su Providencia. Hace unos días conmemoramos la solemnidad de todos los Santos y dentro de poco, la vida de aquélla que siendo humana como nosotras, se transformó con mayor perfección en imagen de Cristo. Dios manifestó no solo a nuestra Madre Fundadora su presencia y su rostro, sino a todo el género humano. **Los santos no son personas que nunca han cometido errores o pecados, sino quienes se arrepienten, se reconcilian, se convierten.** Por tanto, también entre los santos se dan contrastes, discordias, controversias... Son personas como nosotras, con problemas y dificultades... La santidad crece con la capacidad de conversión, de arrepentimiento, de disponibilidad para volver a comenzar, y sobre todo con la capacidad de reconciliación y de perdón. Y todos podemos aprender este camino...

Hay que tener paciencia con nosotras mismas y no pretender desterrar en un solo día los malos hábitos que hayamos podido adquirir por el poco cuidado de nuestra salud espiritual. Creer que la santidad es inalcanzable es una gran tentación. ¡Es mentira!. Es escapismo. Sí, podemos ser santos porque Dios da la gracia y los medios. Dios no falla. Muchos grandes pecadores llegaron a ser santos, como María Magdalena, San Pablo y San Pedro y viene a la memoria también San Agustín..., qué grande es la obra del Espíritu.

Querida Hermana, he sentido el deseo de escribirte estas líneas. Lo hago, dando gracias a Dios por los dones maravillosos que adornan tu vida y para poner este santo retiro bajo la mirada de Dios, quien nos envuelve con su misericordia y nos invita una vez más a la conversión y a la santidad.

Volvamos al amor primero, a los anhelos iniciales que siempre han sido motivación para seguir el camino; en este tiempo propicio, el silencio hace posible escuchar la dulce voz del Amado que nos dice: **“Sean Santos como su Padre celestial es Santo”** (Mt. 5,48). Dios nos ha llamado y nos capacita a todas a ser santas: Recuerda que no hay sino un camino a la unión con Dios: La Cruz. Quien anda con Jesús va a Jerusalén, va a inmolarse. No tengamos miedo a esta purificación, necesaria para pasar, de la autosuficiencia, del egocentrismo carnal, al hombre nuevo en Cristo que es, dócil, humilde, obediente, servicial y amoroso. Es tiempo que estemos unidas a Cristo. Si posponemos la entrega posponemos la victoria.

La clave de la santidad es entrar en el Corazón traspasado de Jesús, siempre dándose sin reclamar para sí; lejos de evitar el sufrimiento, lo asume por amor. El santo es otro Cristo en su Cuerpo Místico, así nos lo enseña la vida sencilla y humilde de la Sierva de Dios Eduvigis Portalet, quien uniéndose a Cristo vivió en comunión con los hermanos los más pequeños de su tiempo y con su Comunidad de hermanas, su vida fue amor y servicio. La santidad no se encuentra pensando que ya somos santos, aun San Pablo dice que trabajemos con temor y temblor por nuestra salvación. (Filipenses 2:12). La humildad es la llave de la santidad.

Ser humilde significa ser pequeño ante Dios, disminuir de tal manera que Dios pueda aumentar en nosotras, volvemos tan pequeñas como niñas porque de ellos es el Reino de los Cielos. Es negarnos a nosotras toda la gloria y recompensa, para que podamos trabajar nuestra salvación por el interés único de amar y servir a Dios y no por nuestra propia recompensa. Tenemos que estar totalmente desprendidas de todas nuestras posesiones tanto materiales como espirituales, pues todo le pertenece a Dios. Por eso San Pablo nos exhorta: "Hermanos: Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor" (Hb. 12,14). Al final, la única verdadera tristeza, es no ser santas.

Con este espíritu, les deseo, queridas hermanas, que sigan viviendo serenamente los años que nos regala el Señor, conservando el gusto de la vida. Es hermoso poderse gastar hasta el final por la causa del Reino de Dios. Acójense con amor a su Santa voluntad, poniéndose en sus manos misericordiosas. Que Santa María Inmaculada, Madre de la Luz y Eduvigis Portalet misionera de la Luz y la Verdad, rueguen por nosotras para mantenernos siempre muy unidas a Jesús, Señor de la vida y de la gloria.

¡¡¡Feliz y Santo Retiro!!!

Con inmenso cariño

Hna. Elfi Pozo Aguilar
Priora Provincial